

El mundo del trabajo: Juan Bialet Massé como precursor y contemporáneo

Miguel Murmis

Silvia Sigal • Esteban Adruchow

Colección Textos Institucionales
Serie Profesores Extraordinarios



Serie Profesores Extraordinarios

El 2 de mayo de 2003, el Consejo Superior de la UNGS dictó la Resolución (CS) N° 937/03, de aprobación del “Reglamento para la designación de Profesores Extraordinarios”, categoría contemplada en el artículo 89 del Estatuto General de la Universidad.

El Reglamento prevé la posibilidad de otorgar la condición de Profesor Extraordinario en las categorías de Honorario, Emérito, Consulto y Visitante, respectivamente.*

* Vale aclarar que la categoría de Profesor Visitante no está dirigida a premiar una trayectoria sino a prever la eventual convocatoria a profesionales de prestigio a desarrollar tareas académicas temporarias en la UNGS. Por esa razón no son consagrados en un acto académico en el que realizan una disertación y se les entrega el correspondiente título, como es el caso de las otras

Asimismo, la norma establece que, en un acto académico de carácter público, se entregará a quienes sean nombrados Profesores Extraordinarios, un diploma y una copia de la designación y les solicitará una alocución de interés general.

Las distintas categorías están definidas de la siguiente manera:

• **Profesores Honorarios**

La categoría de Profesor Honorario se otorgará a personalidades eminentes del país o del extranjero, que por realizar aportes y/o contribuciones relevantes y significativas para la sociedad, la Universidad decida otorgarles especialmente esta distinción.

• **Profesores Eméritos**

La categoría de Profesor Emérito se otorgará a investigadores docentes de carrera académica en la UNGS que, habiendo alcanzado, en el nivel de titular, el límite de edad fijado por la ley de jubilaciones para el ejercicio de sus funciones, merezcan el reconocimiento mayoritario de sus pares y discípulos, en virtud de condiciones humanas y académicas extraordinarias que los habiliten como refe-

categorías de Profesores Extraordinarios. Por eso, asimismo, los Profesores Visitantes no están incluidos en la presente Serie.

rentes válidos para realizar aportes permanentes a la vida universitaria y a la formación de recursos humanos.

• **Profesores Consultos**

La categoría de Profesor Consulto se asignará sólo para atender el desempeño de funciones vinculadas al dictado de cursos especiales o tareas de investigación, a investigadores docentes profesores de carrera académica de la propia Universidad que hubieran alcanzado el límite de edad fijado por la ley de jubilaciones para mantenerse en el ejercicio de sus funciones y la Universidad estime que, por sus condiciones destacadas y la relevancia de su currículum y trayectoria académica, resulte conveniente contar con su colaboración en el campo de su especialidad.

• **Profesores Visitantes**

La categoría de Profesor Visitante se asignará a profesores investigadores que pertenezcan o hayan pertenecido a otras universidades y/o a los Sistemas de Ciencia y Tecnología o bien a profesionales de reconocido prestigio en su especialidad, en ambos casos del país o del exterior, a los que la Universidad invite a desarrollar tareas académicas de carácter temporario.

En razón de la alta importancia que reviste para la UNGS contar en sus planteles académicos con investigadores do-

Miguel Murmis

centes que se han hecho merecedores de tan elevada distinción y como una manera de enriquecer el tributo que se les brinda, se ha inaugurado, dentro de la Colección Textos Institucionales, la presente Serie Profesores Extraordinarios, donde se registran las respectivas alocuciones del acto público de designación de los protagonistas, junto a los comentarios y demás aportes realizados en esa oportunidad.

Los Polvorines, diciembre de 2009.

Miguel Murmis, Profesor Honorario

Fue designado Profesor Honorario de la UNGS por la Resolución del Consejo Superior N° 1322, del 26 de octubre de 2004.

Pronunció su conferencia “El mundo del trabajo: Juan Bialet Massé como precursor y contemporáneo” y recibió el correspondiente diploma en un acto académico público llevado a cabo en la Universidad, el 25 de noviembre de 2004.

**El mundo del trabajo:
Juan Bialet Massé como precursor
y contemporáneo**

Murmis, Miguel

El mundo del trabajo: Juan Bialet Massé como precursor y contemporáneo - 1ª ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

88 p.; 20x13 cm.

Textos Institucionales. Profesores Extraordinarios

ISBN 978-987-630-073-5

1. Sociología del trabajo. 2. Mercado Laboral. I. Título
CDD 306.36

Fecha de catalogación: 06/01/2010

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010

J. M. Gutiérrez 1150 (B1613GSX), Los Polvorines,

Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tel.: (54 11) 4469-7578

e-mail: publicaciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar

Diseño y Diagramación: Departamento de Publicaciones - UNGS

Primera edición. 1000 ejemplares.

ISBN: 978-987-630-073-5



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

El mundo del trabajo: Juan Bialet Massé como precursor y contemporáneo

Miguel Murmis

Colección Textos Institucionales
Serie Profesores extraordinarios

Miguel Murmis

Universidad Nacional de General Sarmiento

Rector

Silvio Feldman

Vicerrector

Marcelo Fernández

Directora del Instituto de Ciencias

Inés González Bombal

Directora del Instituto del Conurbano

Andrea Catenazzi

Director del Instituto de Industria

Nestor Braidot

Director del Instituto del Desarrollo Humano

Eduardo Rinesi

Secretario de Investigación

Agustín Campero

Secretaria Académica

María Fernanda Musso

Secretario General

Fernando Santiago

Secretario Administrativo

Martín Mangas

Secretaria Legal y Técnica

Patricia Cibeira

■ Índice

Presentación	15
Obstinada vitalidad militante	
Silvia Sigal	19
Miguel Murmis y el Instituto de Ciencias de la UNGS	
Esteban Andruchow	27
El mundo del trabajo: Juan Bialet Massé como precursor y contemporáneo	
Miguel Murmis	31

■ Presentación

El profesor Miguel Murmis nació en Buenos Aires en 1933, es egresado de la carrera de Filosofía y Letras de la UBA y uno de los organizadores de la carrera de Sociología de la UBA que dirigiera Gino Germani. En la primera mitad de los años sesenta realizó sus estudios de sociología en la Universidad de California en Berkeley. Fue uno de los fundadores del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Fuera de la Argentina fue profesor e investigador en diversas universidades de América latina y Europa y profesor estable en la Universidad de Toronto, en Canadá. Es autor de diversas publicaciones acerca del desarrollo agrario y la estructura social de la Argentina, entre los que se cuentan sus trabajos sobre Tipos de explo-

Miguel Murmis

taciones agrarias y su estudio conjunto con Silvio Feldman sobre Tipos de Pobreza y el ya clásico *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, escrito junto a Juan Carlos Portantiero. En la Universidad de General Sarmiento participó en la creación del Instituto de Ciencias, del que fue su primer director, desempeñándose como investigador docente en el área de Sociología. En la actualidad es investigador jubilado del CONICET y realiza labores de asesoría en la Universidad Nacional de General Sarmiento, con una activa participación en el Museo Imaginario de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

A continuación efectuarán una semblanza de la figura de Miguel Murmis, Silvia Sigal y Esteban Andruchow. Silvia Sigal es socióloga perteneciente a la primera generación de estudiosos de Ciencias Sociales formados en el Instituto de Sociología de la UBA dirigido por Gino Germani. Actualmente es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Autora de libros ya clásicos en la sociología y en las ciencias políticas, como *Perón o muerte*, junto a Eliseo Verón. Integró junto a José Nun y Luis Beccaria la comisión *ad hoc* que asesoró al Consejo Superior de esta Universidad acer-

ca del nombramiento del profesor Miguel Murmis como profesor honorario de la UNGS. El licenciado Esteban Andruchow, investigador docente del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, se desempeña al frente del área de Matemática del mencionado Instituto, habiendo contribuido a la conformación de uno de los grupos más activos del país en esta disciplina. El licenciado Andruchow ha recibido recientemente el premio Julio Rey Pastor en matemática, otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Obstinada vitalidad militante

Silvia Sigal*

Agradezco esta invitación, es un honor, y creo que constituye una tarea que no es muy fácil. Cuando me puse a pensar este breve discurso, me di cuenta de que era mucho menos sencillo que lo que creía. ¿Por qué?, porque advertí hasta que punto el currículum de Miguel, aunque es impresionante por su extensión y por la relevancia de sus cargos e investigaciones, no devolvía verdaderamente, me parece, su itinerario como intelectual. Sí nos dice de su dimensión lati-

* Buenos Aires, 1939. Socióloga. Fue docente en la Universidad de Buenos Aires hasta 1966 y ha dictado cursos y seminarios en universidades de Argentina, Brasil, Ecuador, Inglaterra, Italia y Francia. Vive en París desde 1973 donde es investigadora del CNRS y miembro del Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

noamericana, algo que no es muy común en las humanidades o, si quieren llamarlas, en las ciencias sociales argentinas. Y no me refiero aquí a las comparaciones, que se encuentran muy a menudo, sino a la multiplicidad de investigaciones que él hizo en diferentes terrenos, sobre todo en el campo que le interesa particularmente: el agro. Creo que son pocos los países latinoamericanos donde Miguel no haya estado enseñando o investigando. Pero me parece que detrás de ese currículum hay otras cosas que me resulta difícil dejar de lado en esta presentación. Una primera se refiere a su entusiasmo vital por la construcción institucional, que no cedió pese a las circunstancias adversas que la Argentina nunca dejó de ofrecer a sus intelectuales. Cuando me refiero a construcción institucional no estoy hablando solamente de una capacidad como arquitecto de organizaciones, pienso más bien en su interés permanente por la renovación de los temas, eso que Miguel a menudo denomina “acumulación del conocimiento”; pienso en su paciencia para cumplir la tarea de *go between* entre investigadores, descubriendo núcleos y tareas comunes, y su paciencia, diría también (que a veces puede quedar colmada) para deshacer enfrentamientos inútiles. Y para terminar, y sobre todo, su gran interés para hacer participar a las nuevas generaciones.

Ahora, este impulso está presente desde su participación en el Instituto de Sociología Gino Germani, su tarea docente en la UBA hasta que fue exonerado en 1966. Después, simplemente, quería mencionar, dado que tiene que ver con Miguel, el CICSO que estuvo financiado con el diez por ciento del ingreso personal de sus fundadores. Luego lo tenemos en FLACSO, en Quito, durante el exilio, y las responsabilidades que tuvo en diferentes proyectos en Nicaragua y Chile. Más cerca lo tenemos aquí en General Sarmiento, pero eso no me toca a mí desarrollarlo.

Diría que el currículum también deja en la oscuridad otra cosa, que en una primera mirada uno podría descifrar si lee la palabra “Nicaragua”, o para los que saben, lo que fue el proyecto del PNUD y como éstas muchas otras que no están en el currículum. Yo llamaría a esto su “vitalidad militante” en el sentido más amplio del término. En un sentido estricto viene desde FUBA, y me parece que es importante porque esta actitud militante se transcribe en sus esfuerzos para orientar las instituciones en las que participó, para orientar el tipo de temas y enfoques, y animado por una milagrosa, joven e intacta capacidad de indignación. Esa indignación se traduce repetidamente en un

rechazo a veces frontal ante cosas que considera que no deben decirse o hacerse. Y que descansa sobre algo que yo quisiera destacar: la constancia, la firmeza y la claridad de sus convicciones. Y esto en todos los planos de su actividad. Convicciones que ejerce, diría sobre todo, y a veces no deja de tener problemas, respecto de sí mismo, ante las diferentes opciones que tuvo que enfrentar, académicas o no. De una parte de esto soy testigo hace más de cuarenta años.

Tampoco figura en el currículum algo que todos sabemos, pero que no está mal repetirlo, es el talento de Miguel para definir un problema, para formular las buenas preguntas. Y luego para responderlas utilizando una variedad muy amplia de materiales teóricos y empíricos. A veces pienso que Miguel es un as de la combinación del método inductivo y deductivo, que no son siempre fáciles de combinar. Tampoco es fácil para todo el mundo desconfiar y mantenerse alejado de las sucesivas modas en teorías o temas. No voy a mencionarles ninguna de esas modas para no ofender a nadie, pero creo que Miguel se ha mantenido cuidadosamente al margen de esas tentaciones que muchas veces vienen en congresos, coloquios y fondos. En todo caso no me es difícil adivinar en sus escritos, entre líneas,

la irónica precisión con la que distingue nuevas etiquetas para nombrar lo que uno siempre supo y aquellos conceptos que realmente son innovadores.

Y ahora quisiera abandonar las cosas que no están en el currículum, para abordar algunas que sí están. La primera es la gran variedad de áreas en las que se distingue como autor de referencia; los famosos *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, “Ajuste y pobreza campesina”, son algunos. Detrás de esa relativa variedad creo que se pueden distinguir dos ejes organizadores. El primero es relativo a los temas. Miguel Murmis se ha interesado básicamente en, llamémosles por un minuto “sectores populares”, para nombrar a los pequeños campesinos, trabajadores, desocupados, a los que están mal insertados en el mercado de trabajo. El segundo me resulta un poco más difícil de definir; diría que tienen en común como impulso inicial, la resistencia a aceptar ciertas generalizaciones y juicios establecidos: el peronismo no estuvo anclado exclusivamente en los trabajadores provenientes del Interior, las situaciones sociales en el agro no responden todas a modelos únicos (lo cual no quiere decir que no puedan ser tipificados), no existe “una” pobreza, sino una variedad de situaciones de pobreza que están relacionadas con itinera-

rios sociales distintos. Y creo que allí, aunque quizás hubiera sido difícil suponer cuando Miguel volvió de Berkeley, el contundente tamiz del material empírico, es el que le permite tener nuevas maneras de acercarse a la realidad social, frecuentemente a partir de la crítica implícita o explícita de los llamados “modelos”, o a través de la reformulación de algunas proposiciones.

Me gustaría agregar algo para terminar, y que no sé hasta qué punto Miguel va a estar de acuerdo con esto y hasta qué punto mi propia actitud está destiñendo sobre lo que voy a decir (hasta ahora creo que es así, pero ahora no lo sé), diría que Miguel desconfía de las grandes teorías abarcadoras, en la medida en que son, en tanto tales, indefectiblemente reductoras en el momento de los análisis concretos. Quizá desconfía más de aquellas que fueron formuladas después de la Segunda Guerra Mundial, para distinguir de alguna manera. Quizás algunos de ustedes recuerden la distinción propuesta por Isaiah Berlin entre el erizo y la zorra. Berlin dice que “la zorra sabe muchas cosas, y el erizo sabe una sola cosa, pero grande.” Desde ya Berlin prefería a la zorra. A lo mejor suena mal dicho así, pero creo que Miguel pertenece a la categoría de las zorras. En el sentido de que es un investigador de los matices

y las diferencias creadoras. Mi experiencia personal es que se dice “tal cosa se hace así y así”. “No, tené en cuenta que en tal caso pasó tal cosa y en tal otro otra”, y eso se empieza a desmenuzar hasta que cobra otra forma. Y esa búsqueda de matices y de una reorganización del objeto a partir de esos matices, quizá lo coloque en una tensión entre la voluntad de encontrar proposiciones generales, y esta crítica a este tipo de generalizaciones abusivas, que, otra vez para citar a alguien “olvidan que en el mundo hay más cosas que las grises filosofías”. Eso es todo lo que tenía para decir.

Miguel Murmis y el Instituto de Ciencias de la UNGS

Esteban Andruchow*

Voy a ser muy breve. No sé si fui de los que estuvo más cerca de Miguel durante su actuación más intensa en la Universidad de General Sarmiento, tampoco de los que haya compartido más momentos con él. Lo que si sé es que tengo una deuda de gratitud grande con él, y en esto creo que represento a todos mis compañeros en el Instituto. Tuve la fortuna de llegar a la Universidad cuando Miguel era director del Instituto de Ciencias, y tener la entrevista de bienvenida con él y quedar deslumbrado por su personalidad, sumado a lo mucho que había oído sobre su persona.

* Buenos Aires, 1961. Doctor en Matemática de la UBA, Profesor de Matemática de la UNGS, Investigador del CONICET.

Recuerdo que en esa época aún no teníamos aulas, nos prestaban algunas de un colegio, espacios que estaban consagrados con nombres un poco inquietantes para algunos infieles como nosotros, también recuerdo que a veces teníamos que ir a otro colegio en tren, y era como ir a dar clase como quien vuelve a su casa, pero había que bajarse en algún lugar para ir a dar clases y muchas veces nos prestaban aulas en las que ni había pizarrones. Sí teníamos oficinas que funcionaban en un convento (otro dato inquietante), y si veníamos todos al mismo tiempo no entrábamos. Recuerdo la cara de pavor de Marta Madero cuando llegó de su viaje y me vio instalado muy cómodamente con todos mis libros en el que era su escritorio. Teníamos que turnarnos.

Decía del deslumbramiento: la personalidad, el prestigio, el modo de conducir el Instituto, de Miguel, hacían que esas precariedades no parecieran tan precarias ni estuvieran. Dicho en forma breve, creo que Miguel nos hacía creer en esta Universidad, a pesar de las evidencias. Me refería a su modo de conducir el Instituto, recuerdo que, el modo visible al menos, era reunirnos cada quince días a todos los miembros, a todos los que le interesaba algo el Instituto, y en esas reuniones había un temario, pero se

permitía hablar de todo. Cada uno hablaba de lo que le preocupaba, yo hablaba de los pizarrones, por ejemplo. Ahora bien, entonces como en todas las épocas, había gente amiga de hacer reuniones, más o menos numerosas, pero las reuniones con Miguel eran particularmente especiales, por un par de cuestiones. La primera era que sabía escucharnos. Sabía contenernos y poner en perspectiva ese caos de cosas que planteábamos, y uno terminaba la reunión y salía enriquecido. Enriquecido y contento. Otra cosa que también sucedía en esas reuniones era que Miguel siempre nos daba ideas, siempre se le ocurrían cosas que podíamos hacer nosotros, cosas creativas. En ese entonces, como ahora, se hablaba de la interdisciplinar, pero Miguel es la única persona que me tocó ver, que pudiera atravesar los límites de las distintas disciplinas para decir una cosa inteligente y sensata, una cosa apreciable para alguien como yo que era de otra disciplina. Hasta hace poco era común cruzarlo en el pasillo y que él te frenara y tuviera algo para decirte, alguna idea, sugerencia, algo que no se nos había ocurrido, aunque debería. Como decía, al cabo de esas reuniones uno salía enriquecido, contento, aunque siempre sin pizarrones.

Bueno, Miguel, este cargo de Profesor Honorario es

Miguel Murmis

nuestro torpe modo de agradecerte y honrarte, tanto como de mantenerte cerca y verte a menudo. Gracias.

Entrega del diploma a Miguel Murmis como Profesor Honorario, a cargo de Silvio Feldman, Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

■ El mundo del trabajo: Juan Bialet Massé como precursor y contemporáneo

Miguel Murmis

Ser nombrado Profesor Honorario de esta Universidad no puede menos que suscitar agradecimientos. Sin dar los nombres de todos aquellos junto con quienes participé en la entusiasmante tarea de construcción de una buena Universidad, expresaré aquí mi agradecimiento a Esteban Andruchov, matemático y novelista que ha hablado en este acto. La presencia de Esteban da testimonio de la amistad y colaboración interdisciplinarias que esta Universidad hizo posibles.

Todos los que hoy están aquí merecen mi agradecimiento, así como otros hoy ausentes, que me expresaron su apoyo.

Agradecer es una forma de dar testimonio del carácter colaborativo que tiene el largo proceso de formación de un

profesor y sociólogo: muchos me ayudaron durante mi carrera en Argentina y en el extranjero, en el aprendizaje, en la enseñanza, en la investigación, en la política, en el trabajo en común. Todos me ayudaron a ser un honesto profesor e investigador, capaz de generar un ámbito en el cual el trabajo tiene sentido para mí mismo y para los otros. Hoy me siento orgulloso de haber llegado a ser un buen funcionario estatal, un empleado público productivo en el sector de la cultura y la educación.

En este recuerdo no puedo dejar de lado a quienes me persiguieron y trataron de hacer imposible los logros: no debo olvidar a los tres gobiernos que me echaron de las universidades públicas argentinas.

Sin duda, la UNGS, la institución que hoy me ofrece este reconocimiento, después de diez años de trabajo sostenido a partir de la invitación que me hiciera Roberto Domecq, el Rector Organizador, representó para mí una experiencia en un clima de trabajo intelectual y compromiso, de cooperación y de conflicto acompañado de respeto, nada fácil de igualar en mis muchas experiencias como trabajador intelectual.

Entre otras cosas, en la UNGS pude proseguir mis estudios sobre el tema del trabajo, un tema con el que, al estu-

diar a los obreros navales de la Federación de Obreros en Construcciones Navales (FOCN), prácticamente inicié mi carrera como investigador.

Señalo también que este año, 2004, es un año significativo para la cuestión del trabajo, al cumplirse cien años de la publicación del monumental *Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República*, de Juan Bialek Massé. También es 1904 el año de la elección del primer diputado socialista de las Américas, Alfredo L. Palacios, año que sitúa en un período hasta entonces inédito de huelgas y agitación social.

La visión rica y vertebrada que Bialek Massé nos ofrece es también un incentivo para recuperar el análisis del trabajo en momentos en que sofisticadamente se proclama su fin. La captación de la diversidad en el mundo del trabajo por parte de Bialek Massé nos invita a no aceptar estereotipos empobrecedores que, en forma unilateral, proclaman la universalidad de lo informal en un país en el cual la mitad de la fuerza de trabajo está formado por trabajadores formales y en el poco menos de un tercio está en empresas de más de cinco trabajadores.

Sin embargo, el olvido y la incompreensión también golpearon a la obra de Bialek Massé. Me atrevo a presentarles

esa obra como prenda de continuidad en los estudios del trabajo y, lamentablemente, como muestra de la persistencia secular de muchos problemas básicos en ese mundo. La falta de atención que afectó a esta obra centenaria aconseja una mirada cuidadosa sobre sus aportes.

Como sociólogo me interesa especialmente la cuestión del olvido de un antecesor tan rico por parte de una disciplina entera. Se lo ha tratado, cuanto más, como un antecesor, alguien anterior en el tiempo, que puede ser olvidado o utilizado a veces como fuente. Quiero examinar la posibilidad de que sea realmente un precursor, alguien que presenta ideas y formas de trabajar que serán asumidas mucho después de su tiempo. Si ése es el caso, la obra de Biale Massé podrá entablar diálogo con nosotros y ser para nosotros un contemporáneo. Entonces el olvido va más allá del problema del olvido de un autor y llega a poner en cuestión el proceso de construcción de la disciplina misma. No pretendemos aclarar la cuestión del porqué del olvido sino que trataremos de ayudar a que dentro de la sociología se establezca o desarrolle una relación activa con el clásico *Informe* de Juan Biale Massé.

Dedicamos la primera parte de esta conferencia a presentar algunos materiales acerca de la atención que mereció

su obra y, en parte, su personalidad, para situar dentro de ese contexto el problema de la utilización o no utilización de su obra por la Sociología. Dado que consideramos que ha habido falta de aplicación, en la segunda parte vamos a exponer aspectos importantes de su *Informe*, que son pertinentes para una mirada sociológica acerca del mundo del trabajo. En la tercera parte presentaremos algunos elementos acerca de la contemporaneidad del *Informe* y terminaremos con algunas reflexiones acerca de la cuestión de la integración de los trabajadores que este informe deja abiertas.

Hablemos primero del reconocimiento de la obra de Biale Massé y de los recuerdos y olvidos que la acompañaron durante este largo siglo.

Biale Massé muere en 1907. Había nacido en Cataluña en 1846. Si vamos al momento de su muerte, el historiador del trabajo José Panettieri nos dice que “la muerte de este hombre tan especial no mereció más que una simple nota cronológica en los diarios”. También Jorge Abelardo Ramos, que lo reivindica, lo considera dejado de lado por razones políticas, en tanto su *Informe*, nos dice, quedó virtualmente inédito.

Sea cual fuere la vigencia de su obra y su efectiva utilización, obtuvo el reconocimiento histórico que se expresa

por lo menos en los diccionarios biográficos. Veamos ante todo la imagen que las fuentes más corrientes nos transmiten. Los diccionarios biográficos lo presentan como hombre de gran valor y grandes aportes. El de Enrique Udaondo publicado en 1938 nos dice que Biale Massé fue un hombre de ciencia, un sabio, mientras el de Vicente Cutolo publicado en 1968 lo califica de entrada como sabio. Diego Abad de Santillán, en 1956, comienza destacando la diversidad de sus capacidades: médico, juriconsulto, hombre de empresa.

Sergio Bagú, historiador de las clases sociales, es quien presenta el elogio más entusiasta de Biale Massé como fuente para el conocimiento de la situación de los trabajadores a principios de siglo. También resalta un aspecto no siempre tomado en cuenta: su valor como fuente para contar con una imagen de los empresarios de esa época.

Además de conseguir estos reconocimientos, la obra de Biale ha sido utilizada efectivamente como fuente por historiadores y en particular por los historiadores del trabajo.

Daremos ahora una rápida mirada a autores que se han referido a la obra de Biale Massé. Veremos especialmente en qué forma esos autores utilizan el material de nuestro autor. Al acercarnos a este tema, es interesante resaltar que

los escritos de un autor anterior a nosotros mismos pueden ser utilizados de muy diversas formas.

En esta charla de hoy quiero ver hasta dónde podemos considerar a nuestro autor como alguien que hace aportes para nuestras preocupaciones sociológicas del presente.

Rubens Íscaro en su *Historia del Movimiento sindical* ve a Bialet Massé como fuente para la descripción de las condiciones vigentes en el momento en que realiza su estudio. Comenta que Bialet Massé fue “en general realista y objetivo”. El autor referido es utilizado como un testigo de su tiempo, alguien que nos informa fehacientemente qué pasó en aquel entonces. Alberto Plá también lo categoriza como un testigo adecuado, si bien señala limitaciones que hacen menos valioso su aporte. Julio Godio y Jorge Abelardo Ramos, además de señalar su papel como testigo tratan de explicar la fuente de sus ideas y la forma en que a través de su enfoque trató de influir en acontecimientos a él contemporáneos. Luego del reconocimiento del testigo, o sea del reconocimiento como fuente, tenemos aquí una segunda forma de acercarse a un autor del pasado: situarlo en su tiempo como influido y como influyente en los acontecimientos de ese mismo tiempo. Estos acercamientos a la obra de Bialet Massé y en particular al *Informe* repre-

sentan un rescate para que ésta nos hable del pasado o para situar su génesis y su significación en su tiempo. Seguimos preguntándonos si, más allá de esos usos podemos hablar de contemporaneidad.

Si nos acercamos al campo de la Sociología no sólo no encontramos reconocimiento de la actualidad del aporte del *Informe* sino que sorprendentemente no encontramos siquiera utilización de ese material o reconocimiento del papel de su autor como antecesor.

Ni Gino Germani ni Alfredo Poviña lo mencionan en sus revisiones de la historia de la Sociología. Una reciente historia de la disciplina, la de Horacio González, cita el *Informe* en una nota al pie de página.

Por mi parte, la lectura del *Informe* me motiva a complementar esos enfoques con otro acercamiento a su texto. No se trata sólo de ver qué nos muestra acerca de su tiempo, cómo se gestó su mirada y a qué fines se orientó: pretendo ver qué nos dijo que pueda ser de especial interés para los sociólogos y que además pueda tener validez hoy mismo. Quiero ver su aporte para la sociología y para nosotros, hoy. Para cumplir con ambos objetivos hay que mirar primero con atención qué es lo que efectivamente hizo en su obra, esto es, qué visión de la realidad nos presenta y

también en qué forma trabajó para obtener los materiales que corresponden a esa visión, cómo la fundamentó y cómo la concretó con el material por él recogido. Me gustaría verlo más como aportante que como testigo y figura de su tiempo, para lo cual habrá que recorrer con cierto cuidado el *Informe*. Creo que de esa forma podemos establecer hasta dónde Bialet Massé es un autor clásico, que es una de las formas de ser contemporáneo. Cuando vamos a un autor clásico no lo hacemos con el objetivo de saber qué decía sobre su tiempo sino que buscamos un modo de preguntar, de interpretar, de investigar, buscamos ideas que nos orienten acerca de nuestro trabajo científico actual y de nuestra visión del mundo de hoy.

Deseo aproximarme a esa obra en una forma más cercana a la que corresponde a una relación activa con un texto sociológico. Con ese objetivo, a continuación, en la segunda parte de esta conversación, retomaré el *Informe* para mostrar la presencia en Bialet Massé de una mirada y de un estilo de trabajo sociológicos. Eso me permitirá discutir en la tercera parte la cuestión de la contemporaneidad del *Informe*.

Bialet Massé realiza un trabajo de asesoramiento pago al gobierno, que lo convoca junto con otros intelectuales y

políticos. Él ha escrito sobre trabajo y ha actuado en el mundo del trabajo como empresario y representante de entidades obreras. Además, ha participado en el proceso de producción sin que, según dice con orgullo, le sea “extraño ningún oficio”. Ve su *Informe* como una tarea con un objetivo práctico y orientada por grandes valores, como la justicia y la equidad. Este término, equidad, ha llegado a ser hoy un término básico para definir políticas respecto a la pobreza. Es algo menos usado para definir objetivos en las políticas referidas al trabajo, pues éste es visto muchas veces como sujeto a la lógica del mercado y no sujeto a intervenciones orientadas al logro de objetivos extramercantiles, como el de la equidad. Es claro que su opción difiere también del viejo ideal socialista de igualdad. Bialek Massé sólo se compromete con ideales que considera realizables y más aun ya realizados en la experiencia histórica. Rechaza la teoría en tanto identifica a ésta con la utopía. Entiendo que si a veces usa la palabra socialista para caracterizarse a sí mismo, lo hace en el sentido, corriente a fines del siglo XIX, de persona preocupada por la cuestión social, interesada en aportar a su resolución, y atenta también a las propuestas y acciones de pensadores o movimientos más comprometidos con esa ideología. Para

especificar su compromiso con la justicia y la equidad es adecuado mirar la forma en que presenta sus ideas generales y la relación de éstas con la experiencia histórica. En un texto donde nos habla de sus ideas, dice: “No soy anarquista ni individualista ni socialista en el sentido corriente de estas palabras”. Se inspira en las Leyes de Indias, en el Código Civil. Rechaza al socialismo alemán con sus “quimeras”. Para él en el Sur puede encontrarse un socialismo sin doctrinas. Se trata de Australia, paraíso del obrero. De ese caso reciente, le interesan no sólo las condiciones de trabajo y vida alcanzadas sino también el tipo de relaciones sociales vigentes y el proceso a través del cual esas condiciones se establecieron. En ese país donde ocurrieron “luchas reivindicatorias inusitadas, colosales, con derrotas”, finalmente se llegó a un acuerdo y a una mejora gradual, que sucedió precisamente a la huelga más violenta, la de 1892. Las expresiones de un socialismo racional y posible se encuentran también en la Argentina, y con fuerza de ley pues se expresan a través del Código Civil. La idea de un socialismo práctico orienta el esfuerzo de 1904 en el que Biale Massé está colaborando. Según él, para lograr los objetivos buscados no hay que entregarse ni a la teorización ni a la especulación científica pero sí a buscar

científicamente las prácticas del progreso positivo. Hecho ese trabajo de observación y fundamentación, el legislador podrá armonizar los intereses del capital y del trabajo. Es en esta armonización donde se hacen efectivas la justicia y la equidad y se tiene testimonio de su viabilidad. Al mismo tiempo la inspiración histórica que permite definir objetivos viables, muestra caminos que no deben seguirse: los enfrentamientos prolongados y frontales de Australia muestran claramente que ése no es el camino hacia la equidad y la justicia. La misma historia australiana muestra cómo los objetivos positivos se alcanzaron precisamente porque los obreros advirtieron el agotamiento de esos métodos. Para él, el ejemplo histórico más aleccionador en la Argentina es el de los efectos negativos del uso de la violencia contra los trabajadores. Si encontramos hoy trabajadores carentes de disciplina y compromiso es porque ayer los desorganizó el Estado perturbándolos y reprimiéndolos repetidamente con el sistema de levas. Biolet Massé se ve entonces participando de un proceso como el australiano. en el que agentes que han utilizado la violencia se proponen descartar esos métodos e instaurar legislación justa.

Un mensaje fundamental que nos da es que para hablar de algún problema hay que ir y ver. El valor de ese ir y ver

se potencia si se trata de una actividad en la cual el observador ha tenido una participación directa. Incluso conviene que el observador trate de repetir, hasta donde le sea posible, algún tipo de participación en la actividad que investiga. Una mezcla de observación participante y observación controlada es su objetivo. Que la observación debe ser controlada lo prueba para él el hecho de que los sujetos pueden tratar de engañar al observador. Cita el ejemplo de patrones explotadores que trataron de engañarlo pero “por otros conductos supe la verdad”. Una preocupación fundamental y un orgullo para él, es la validez de sus observaciones: “puede haber error en las apreciaciones pero los hechos son tales cuales los he visto o comprobado”

Una vez planteada la observación como método privilegiado, hay dos elementos más que es imprescindible introducir para captar su modo de investigar. Estos elementos son condiciones teóricas y prácticas que definen el tipo de investigación en que Bialek Massé se embarca. Aquí vamos a explicitar el papel de la teoría en la actividad investigativa, primera de las condiciones que acabamos de mencionar. La segunda condición, que comentaremos a continuación de las teóricas corresponde al marco institucional de la investigación. Veremos luego otros elementos

teóricos, también importantes pero que actúan más como marco general de su estudio y de su reflexión.

El primero de los elementos a introducir para captar de qué tipo de observación se trata tiene que ver con el papel de la teoría o por lo menos de las ideas directrices que el investigador debe reconocer como su guía en el proceso mismo de investigar.

Si bien, como ya vimos en el punto anterior, Bialek Massé rechaza las especulaciones teóricas, considera que el observador no es alguien que simplemente va y mira. Su mirada está guiada por objetivos claramente teóricos. Se trata ante todo de valores que sirven como guía, y que en este caso reclaman la búsqueda de equidad y justicia. Como señalamos más arriba, su interpretación de la historia le permite considerar que esos valores son realizables siempre que se cumplan ciertas condiciones de armonía social. Estas ideas directrices se especifican acercándose al terreno concreto de la investigación y, como veremos, de la prescripción. En efecto, para Bialek Massé la búsqueda de justicia y equidad para los trabajadores implica la búsqueda de una situación empírica cuantificable. Se trata del equilibrio entre insumos de alimentos y consumo de energía. Estas ideas están presentes en los estudios sobre trabajo de

la época. En un nivel más específico, Bialet Massé toma en cuenta la guía que le ofrecen trabajos sobre la capacidad energética de los trabajadores y también sobre el análisis del salario y conecta esas preocupaciones con ideas acerca de las condiciones sociales para lograr los equilibrios buscados.

Las características de su teoría le permiten a Bialet Massé ser no sólo un observador que va y mira, un observador que participa, sino más todavía un observador que mide. La medición le permite establecer una conexión entre el fenómeno y la teoría, y entre el fenómeno observado y la prescripción. La medición no es un mero tic positivista: es central para su teoría. Es pertinente y a la vez es adecuada porque toca dos puntos centrales: el papel objetivo del trabajador y también su preocupación subjetiva. Bialet Massé anticipa aquí el luego tan influyente enfoque de Chayanov sobre la lógica de los pequeños productores campesinos: es a partir de las necesidades y de su relación con el trabajo que puede entenderse la conducta del trabajador. Obtener lo necesario para evitar que su consumo de energía sea penoso es para Bialet Massé la preocupación central del obrero e incluso un principio que puede dar cuenta de sus conductas. Lograr el equilibrio es entonces

necesidad básica fundante para el trabajador, es también base para que el empresario obtenga el rendimiento óptimo del trabajo y es la condición misma de la justicia y la equidad. Esta concepción se hace presente en sus propuestas con su énfasis en el salario mínimo, la ración mínima, la jornada racional o jornada tipo de ocho horas y el descanso semanal con los que culminan las dos partes del *Informe*. Éste es para Biale Massé uno de los puntos que los marxistas no comprenden.

Sin embargo, Biale Massé no sólo no se limita a realizar 7.316 mediciones, tomando los grupos al azar, y utilizando el dinamómetro de Collin (se decidió por él luego de pruebas), sino que analiza sus variaciones en función de variables individuales como sexo, edad, lugar de residencia y lugar de origen, etnicidad (raza) y ocupación. Tiene conciencia de que las mediciones son datos cuya variación no depende sólo de esas variables individuales sino también de variables contextuales como el origen grupal histórico, las condiciones y relaciones de trabajo, las formas organizativas y la acción del Estado. Del análisis de Biale Massé de las condiciones sociales dentro de las cuales debe darse ese equilibrio de insumo-producto se deriva que el ejecutor del elemento prescriptivo debe ser el legislador.

Tal equilibrio, conveniente para los patrones en tanto maximiza el rendimiento de los trabajadores, y conveniente para los trabajadores en tanto resuelve su problema fundamental de consumo de energía, no puede sin embargo resultar de las acciones de esos dos grandes protagonistas. No se deriva de sus acciones en el nivel de la empresa ni de sus acciones en el nivel de la organización. El único sujeto capaz de crear las condiciones para la puesta en práctica de ese principio fundamental es el Estado. El grueso de la investigación estará destinado a mostrar cuán lejos se está de la situación de justicia y equidad, cómo la carencia de justicia y equidad afecta a los trabajadores y en parte también a los empleadores y cómo y por qué esta carencia no puede ser remediada a partir de los actores mismos.

Pasamos aquí al segundo elemento conductor de su investigación.

El investigador es a la vez un consultor. Explicita sus valores. Como tal debe aconsejar acerca de formas de lograr las condiciones que su investigación ha mostrado como deseables y a la vez no vigentes. Culmina aquí la secuencia que se inicia con la búsqueda de justicia y equidad, la que lleva a la necesidad de instaurar el equilibrio energético. Pero cuando el consultor tiene que especificar cómo

lograr ese objetivo debe admitir que lamentablemente la instauración de ese equilibrio no puede dejarse en manos de los dos actores que deberían ser centrales, el trabajador y el empresario.

Si queremos seguir el planteo y ejecución de su trabajo es precisamente aquí donde se hace tan significativo el segundo elemento conductor de su investigación: ésta tiene un objetivo práctico y un marco institucional, que es el propio de una consultoría. Este intento de buscar justicia y equidad, Bialeto Massé lo efectiviza como consultor: es contratado y pagado por su trabajo. Más aun, este pago es parte de una asignación de fondos que debe cubrir su contrato y un conjunto de trabajos que deben ayudar a fundamentar una propuesta legislativa del Poder. Bialeto Massé está asesorando al gobierno en la redacción de leyes del trabajo que deberán ser presentadas a los legisladores. Como vimos antes, éste es el punto de llegada de su trabajo: la decisión del legislador. Su vinculación con el gobierno va entonces más allá de haber recibido una comisión como investigador informante: esa comisión le permite presentar propuestas al único sujeto con capacidad de dar los pasos necesarios para que la justicia y la equidad se hagan realidad.

Para completar un esquema de la visión que orienta a Bialet Massé nos queda por tomar dos elementos. Uno de esos elementos Bialet Massé lo menciona reiteradamente pero no es parte de su investigación, sino que actúa como garantía de la factibilidad de su proyecto. Nos referimos al basamento histórico para sus ideales, del que ya habíamos hablado.

El otro, mencionado más de una vez y no siempre desarrollado, actúa como polo de atracción hacia el cual convergen sus propuestas.

Se trata de una imagen de la sociedad deseable cercana a las teorías de la integración social que hoy asociamos con Durkheim y que en aquel entonces eran patrocinadas por el cristianismo social, en esa época en pleno proceso de constitución y que todavía tardarían un buen tiempo en llegar al país.

El primer elemento, el examen de la historia, es una forma de anclar el proceso de investigación. Ese examen, ese contexto histórico crea las condiciones que hacen razonable y correcto definir un programa de investigación que lleve a un programa de legislación. Es fundamental también para su tarea de consultoría pues le permite fortalecer su propuesta al mostrar “que esta solución positiva

ha ocurrido y que esta solución positiva debe ocurrir”, porque es parte del progreso positivo.

Hay varios componentes de su imagen de la historia que son centrales para orientar sus propuestas. Una conquista benigna y sobre todo portadora de Leyes de Indias respetuosas del trabajo, sirve para mostrar las raíces históricas y teóricas de un sistema de protección laboral de vigencia antigua, pero interrumpida. La referencia a la Revolución Francesa como generadora de una burguesía codiciosa y explotadora fundamenta la necesidad de restituir principios en ese momento destruidos. Una forma local de degradación de la mano de obra es la que resultó en el país por la prolongada utilización de las levas y por las prolongadas guerras civiles. El alto valor del Código Civil y a la obra de Vélez Sarsfield reside para Biale Massé en que garantiza que más recientemente se establecieran en el país condiciones jurídicas para un régimen laboral positivo. Que un régimen laboral equitativo puede funcionar es garantizado por el ejemplo de Australia, donde se ve el papel que pueden desempeñar las movilizaciones violentas y cómo pueden ser superadas mediante la negociación y la acción estatal.

Pasamos ahora al otro elemento teórico que da marco al trabajo de Biale Massé. Por detrás de su proceso de

investigación con objetivos prácticos está una convicción teórica acerca de cómo funciona la sociedad y cómo debe funcionar. La sociedad justa y equitativa de Bialet Massé es una sociedad en la cual sectores que han sido postergados largamente, como los trabajadores criollos y los indios, llegan a estar integrados. La integración debe basarse en el trato justo a los sectores con menor poder y en la asunción de sus responsabilidades por parte de los sectores patronales y de poder. La organización es un factor que puede desempeñar un papel importante en un proceso de integración. La integración finalmente supone un acuerdo entre empresarios y trabajadores, una neutralización de los conflictos violentos y un reconocimiento de las conveniencias compartidas por ambas partes. Como señalamos más arriba, la falta de capacidad para lograr ese estado deseable lleva a que el Estado o el gobierno tengan que desempeñar un papel conductor, ya que sólo así la sociedad puede acercarse a ese estado de integración. Queda claro en su planteo que la organización de grupos sociales antagónicos debe tender a la negociación. La organización no debe ser organización para el conflicto. Al mismo tiempo esto no lo lleva a descalificar enfrentamientos como los que representan las huelgas, a diferencia de enfoques católicos

a lo Grote, entonces vigentes en el país. El ejemplo de Australia muestra el camino. Integrar es para él hacer que predominen los intereses compatibles y ligados al bien común y es esa compatibilidad lo que permite que la intervención del gobierno pueda ser exitosa. Pero en su obra, Biale Massé no quiere sólo argumentar a partir de sus convicciones sino que quiere mostrar que sus propuestas ligadas a sus ideas guías tienen que ser fundamentadas, ejemplificadas y desarrolladas en estrecho contacto con el conocimiento de la realidad social. No quiere Biale Massé ser un “ensayista”. Al presentar el *Informe* le dice al ministro Joaquín V. González, y por medio de él nos dice a nosotros, que quisiera tener el talento descriptivo de un Zola “para presentar palpitanes y vivos los sufrimientos de este pueblo”. Siente esa carencia precisamente luego de plantear el alcance de sus investigaciones y observaciones. Es para transmitir la realidad humana que ha encontrado que necesitaría ampliar su capacidad expresiva.

Veamos entonces cómo presenta el mundo del trabajo. El *Informe* lleva el título de *Informe sobre el estado de las clases obreras del interior de la república*. Biale Massé no se limitó a presentarnos la situación de los trabajadores, sino que él organizó su estudio con una visión mucho

más rica del mundo del trabajo. Para él presentar la situación de los trabajadores implicó introducir en el panorama a los empresarios y a las relaciones entre ambos, a las organizaciones, a los conflictos, al Estado. También a los contextos geográficos y productivos.

Es verdad que ya el decreto de nombramiento, en sus dos partes, el preámbulo y los cuatro artículos dispositivos, encarga a Bialek Massé un estudio que va más allá de la presentación de un informe sobre la población obrera en tanto hace referencia a las asociaciones gremiales, al estado de las industrias y a los efectos de las reformas sobre ellas.

Pasaré revista ahora a los temas que acabo de mencionar.

Son sólo algunos de los temas que Bialek Massé incorporó como parte de su estudio y que permiten tener una imagen del mundo del trabajo que va más allá incluso del amplio requerimiento que recibiera. Bialek Massé incorporó otros aspectos como, por ejemplo, los contextos geográficos y productivos. Además la riqueza de ejemplos sobre los temas que quiero hablar ahora es enorme. Presentaré una pequeña parte de ellos que, creo, permiten captar la visión estructural y dinámica que Bialek Massé tenía del mundo del trabajo.

Ante todo hablemos de los trabajadores. Uno de los temas más celebrados por quienes admiramos el *Informe* es su defensa del trabajador criollo. Tanto el informe del primer viaje como el del segundo comienzan con un capítulo sobre el obrero criollo. Vale la pena partir de este punto para poner de manifiesto una característica central en la visión de Biale Massé sobre el mundo del trabajo. Me refiero a la diversidad de condiciones y características de los trabajadores. Podemos preguntarnos acerca de la referencia a “clases obreras” que existe en el título del *Informe* cuando en el decreto de designación se habla de “el trabajo en el interior de la República” y “de la población obrera”.

Entiendo que la conceptualización presente en el título tiene una doble significación. Por un lado, con su plural alude a la diversidad, tema central en Biale Massé. Por otro lado, creo que el uso de esas dos palabras, “clases obreras”, implica una decisión teórica o, si se quiere ideológica, en alguien que como Biale Massé usa repetidamente el término explotación. ¿Será, pese a sus críticas al socialismo dogmático de tipo alemán, un reconocimiento de la vigencia de la concepción marxista que apareja clase y explotación? En realidad, Biale Massé rechaza las asociaciones de la noción de clase con las luchas de clases y

aun con la visión de cortes insalvables en la sociedad, como ocurre con la para él equivocada y aun absurda noción marxista.

También es verdad que tanto su plural como el tipo de trabajadores que estudia en su viaje van más allá del concepto marxista clásico. Plá aclara que el uso de la palabra clases por Bialet Massé se aparta del uso especializado o político de una época posterior, que reserva ese término para el proletariado fabril. Vale la pena señalar este punto, en el contexto de lo que venimos diciendo: Bialet Massé informa sobre trabajadores situados en muy diversas circunstancias, pero que comparten una situación de explotación. Es sólo por excepción que presenta una visión de grupos situados en el mundo del trabajo pero menos sujetos a relaciones de explotación. Por eso su uso del término clases es significativo. Más aun en tanto al situarnos en ese vasto mural de la vida del trabajo, no sólo nos presenta imágenes de la desposesión y la pobreza, sino que en cada caso (¿o en casi todos los casos?) incluye, detrás de los desposeídos a los explotadores que aprovechan esa desposesión.

Nos acercamos aquí a un aspecto central en la presentación del mundo del trabajo que hace Bialet Massé y en la

metodología que utiliza. Por un lado, resalta la riqueza de situaciones que identifica, dotadas de rasgos muy diversos. Por el otro, ve que por detrás de la diversidad hay una comunidad de desposesión y explotación. Su compromiso con la medición, ligada a la noción de equilibrio energético, busca en efecto encontrar esos elementos comunes. Tan general es la mala situación de los obreros que es ésta precisamente una razón para que los trabajadores extranjeros no tengan interés en llegar al país y afincarse en él.

Mencionamos antes que ambas partes del *Informe* comienzan con un capítulo sobre el obrero criollo. Este concepto es un elemento fundante de la diversidad. En la primera parte del *Informe*, a este capítulo sigue uno sobre el indio en el Territorio Nacional del Chaco y el tercero se ocupa de la inmigración extranjera. Entra al tema señalando la diversidad de los trabajadores: en este primer acercamiento a la diversidad aparece a través de la distinción entre criollos, indios e inmigrantes extranjeros. Veremos pronto cómo esta trilogía se enriquece a lo largo del informe con una multitud de tipos de trabajadores ligados a situaciones territoriales, productivas y de relaciones de trabajo. Biale Massé trata de plantear las diferencias en términos no racistas sino en parte culturales y por sobre todo como resultados de la

explotación y la represión. Los trabajadores criollos han sufrido casi un siglo de desorganización vital provocado por las levas y guerras, como también por su inclusión en tareas pesadas sin adecuado acceso a recursos alimentarios porque no se planteó que había que darle lo suyo “al de casa”. Los indios han sido duramente explotados, por los mismos que reniegan de ellos, en un proceso que, como en Salta los llevó hasta a perder su propia cultura y a ser empujados a la barbarie. También los inmigrantes extranjeros vienen de situaciones de explotación en sus países de origen: no son lo selecto de su país.

A lo largo de la obra aparecen otras referencias a grupos étnicos. Habla del mestizo hijo del latino, verdadero criollo, menciona a los mestizos de razas anglosajonas, que son de lo mejor o de lo peor, a los chinos, raza estacionaria, a turcos y judíos. Sin duda lo étnico tiene peso en su pensamiento y usa con mucha fluidez el término raza. No obstante, pienso que su pensamiento no se degrada hasta aceptar una visión racista. La cuestión del origen étnico es para él una base importante de diferenciación. Si bien en general lo toma en cuenta en tanto trasfondo histórico, redefinido por la conexión con el aparato productivo y por el trato recibido en la sociedad nacional. Los factores étnicos, lo que él llama

“raza”, aparecen en general como ligados a procesos sociales y no a determinantes biológicos.

No voy a repasar aquí la reivindicación del obrero criollo por parte de Biale Massé, que como digo más arriba es el aspecto que más hemos celebrado quienes admiramos a Biale Massé. Voy a prestar atención a otras bases de diversidad que Biale Massé toma en consideración.

Es verdad que esta atención a la diversidad estaba presente en el encargo que se le dio, donde se dice que “especialmente conviene conocer la situación de la clase trabajadora nativa, en comparación con la extranjera”. En su descripción y análisis Biale Massé va mucho más allá de estas categorías generales.

Ve a los trabajadores como gente en movimiento: la migración es un componente decisivo en la constitución de las clases obreras. Presta especial atención a la distinción entre migrantes y afincados: esto es, a la distinción básica entre los trabajadores que migran y aquellos que permanecen en su lugar de origen. Ya en sus tablas estadísticas fundamentales diferencia entre los trabajadores que están en su lugar de origen y aquellos de un determinado origen que se encuentran en otras localizaciones. Deriva de estas tablas un dato muy significativo: los provincianos

desarrollan mayor fuerza fuera del territorio de origen. Señala cómo la permanencia en el lugar de origen está unida muchas veces a condiciones negativas, que hacen que los trabajadores que permanecen en ese lugar se encuentren en peores condiciones que quienes migran. En esas zonas tiende a escasear el trabajo y las remuneraciones son muy bajas. También es típico de esas zonas el que existan relaciones de producción unidas a la intensa explotación del trabajo: tal es el caso de la institución del poblador en Corrientes, similar al agregado de Córdoba. Pueden darse en esas regiones expansiones productivas, pero los patrones tienen la capacidad de manejarlas manteniendo formas modernizadas de tipos de explotación tradicionales.

Es clara la contraposición entre los trabajadores que permanecen en zonas con pocas posibilidades como el oeste y el norte de Córdoba, o Salta o la Puna, y aquellos que se mueven por todo el país. Esa movilidad es para él una característica del trabajador argentino, característica que deberá generalizarse no bien los contingentes de las zonas con menos posibilidades laborales sepan de las oportunidades que la migración ofrece.

Incluso los trabajadores que viven en zonas postergadas y que tienen limitaciones culturales, como los indios

del Chaco, basan su subsistencia en la movilidad geográfica que los pone en contacto con el gran capital. Precisamente el indio, hoy migrante explotado, podrá vivir en otras condiciones en tanto desempeñe el papel de trabajador para nuevas producciones en expansión.

Lo positivo de la migración no debe identificarse con la situación del trabajador golondrina, pues éste se encuentra muy sujeto a las fluctuaciones del mercado.

En efecto, esta movilidad del trabajo es condición de posibilidad para el desarrollo de los “mares” productivos que tanto impresionan a Biale Massé: el mar de los cereales, el mar del azúcar, el mar de las viñas.

Es precisamente en algunas de las zonas que utilizan intensamente el trabajo local donde encontramos las condiciones más miserables. Gran ejemplo de esto es Tucumán. Y quienes se incorporan desde afuera a ese tipo de área de producción son también fuertemente explotados y viven en condiciones de miseria. Si bien en el caso de los ingenios, situación ya capitalista, Biale Massé señala la presencia de situaciones también diversas, que van desde la explotación intensa hasta la preocupación por el trabajador.

La participación en áreas o empresas de gran desarrollo tecnológico no garantiza la obtención de condiciones

favorables. El ejemplo ya citado de Tucumán es un indicio de esto: para Bialet Massé la visita de Adrián Patroni proporciona un ejemplo patético de esto. El dirigente obrero de Buenos Aires baja del tren y se lo ve sorprendido y dolido por la evidencia de la miseria, visible en los trabajadores que lo esperan. Pero incluso en industrias de punta como la Refinería Argentina en Rosario o el ferrocarril o la explotación minera en Chilecito, la condición laboral no está a la altura del desarrollo productivo.

También toma en cuenta Bialet Massé las situaciones en que el desarrollo productivo mismo genera desocupación, tal como en la zona de Río III.

Especial atención dedica Bialet Massé a la explotación de las categorías ocupacionales más débiles como las mujeres y los niños. Un capítulo entero en el informe del primer viaje está dedicado a la mujer y el niño. Tanto las mujeres como los niños deben realizar trabajos pesados y mal pagos. En el caso de la mujer comprueba tanto diferencias de salario según sexo en actividades más modernas, como explotación en condiciones casi primitivas, presentes en actividades tradicionalmente femeninas como la de lavandera y planchadora.

Se encuentran niños explotados en condiciones socia-

les diversas, como las de Corrientes y Tucumán. La situación de los niños es tan desgraciada que finalmente Bialet Massé confiesa que no va a traer los horribles cuadros de miseria del trabajo infantil.

Veremos luego que dentro del mundo del trabajo surgen formas de organización y resistencia, pero Bialet Massé se encuentra especialmente preocupado por un problema que termina definiendo a un tipo de trabajador: el trabajador alcohólico. Para Bialet Massé esa condición de degradación surge de las condiciones de explotación y sobre todo de subalimentación. El alcohol deteriora la capacidad de trabajo. Estas condiciones de explotación nos dice Bialet Massé producen estados de degradación del trabajador. El alcoholismo destruye a los trabajadores y deteriora sus relaciones familiares. Las mujeres de Tucumán pedían que se volviera al pago en ración pues sus hombres se gastaban el dinero en alcohol.

A lo largo de su texto, al presentar Bialet Massé distintas formas de explotación y en especial de degradación, señala que el valor de esos trabajadores sólo puede crecer si asumen su puesto en una sociedad capitalista que reconoce sus derechos. No se acerca a ellos como admirador de una contracultura. Por eso, cuando finalmente presenta

un tipo distinto y deseable de trabajador nos presenta a trabajadores que se están formando en una escuela industrial.

Esos trabajadores se convertirán en buenos obreros y capataces. La formación que les ofrece la Escuela Provincial industrial de Santa Fe es tal que no saldrán como técnicos de “salón y guante blanco ni apóstoles del anarquismo”. Vale la pena tener presente que en este caso existe un elemento muy importante para la visión general de Bialek Massé sobre el camino de la mejora en la situación laboral: esa escuela es una escuela estatal.

Hacia el final de la obra hay una referencia a otra forma de diversidad. Anticipa tendencias en el mundo del trabajo, pero no las desarrolla. Nos habla del “proletariado de levita que va siendo tan grande y importante como el de chaqueta y que va pidiendo a la ley el amparo igual que a todos debe”. También aquí nos dice que el amparo es necesario.

En los ejemplos que hemos presentado, Bialek Massé va desplegando una visión de las clases obreras que nos muestra que en muy distintos estratos del mundo laboral existe una vulnerabilidad que hace que los trabajadores vivan, de una u otra forma una situación de explotación.

Hay diversos tipos de trabajadores y diversos tipos de explotación: la revisión de esa diversidad sirve para ver cómo una respuesta a esos problemas requiere correcciones fundamentales y generales de la situación actual y a la vez arbitrios específicos para los distintos grupos. En el texto de Biale Massé se encuentran otras formas de diversidad, como las ligadas al oficio, que no expondremos.

Hemos presentado situaciones de los trabajadores, pero Biale Massé no se limita a presentar esas situaciones de desposesión, sino que las conecta siempre con la actuación y las características de los otros sujetos principales con los cuales los trabajadores están en contacto: los patrones. Al mismo tiempo, la presentación de Biale Massé deja abierta la cuestión acerca de los sujetos que podrían actuar en un proceso de cambio de la situación laboral. Patrones, organizaciones gremiales, el Estado son candidatos a cumplir esa función que examinaremos en los próximos puntos.

Ya en la revisión de situaciones en que viven los trabajadores hemos encontrado que éstos se ponen en contacto con patronales muy diversas, desde la pequeña empresa hasta la gran empresa tecnificada como la Refinería Argentina de Rosario.

Como fundamento de su mensaje le resulta decisivo hacer comprender que los patrones del país no cumplen su responsabilidad de crear mejores condiciones para los trabajadores, mejores condiciones que, a su vez, serían de provecho para las empresas. Es este incumplimiento del capital un factor decisivo en el planteo general de Bialet Massé. Vale la pena tomarlo en cuenta, sobre todo ya que muchas veces sólo se recupera de Bialet Massé su denuncia de las condiciones de miseria: en su denuncia del capital aparecen culpables de esa miseria.

Hay un rasgo general que es la falta de atención a la creación de un buen ambiente de trabajo. Está presente tanto en los grandes complejos industriales, como los tucumanos o el de Rosario como, en el otro extremo, en la dama que tiene cuatro sirvientas mal pagas.

Adjudica a las grandes empresas, en particular extranjeras, un papel negativo. Esta denuncia nos orienta hacia una crítica del capital que Bialet Massé desarrolla con insistencia. Se trata de la crítica al capital por no orientarse hacia actividades productivas. A comienzo de la obra lo señala como capital que sólo mira al “país como campo de explotación pasajera y usuraria” y hacia el final de la obra denuncia el poder corruptor de las grandes empresas. Ese capital, a su

vez, orienta al “capital local supeditado por el extranjero y ajeno también a la inversión industrial”. Ese gran capital extranjero ha entregado las gestiones a personas que no miran sino el alto dividendo. Podrían duplicar sus dividendos con administraciones más racionales. Nada han hecho para mejorar el país ni siquiera sus propias industrias. Estrujan a sus propios obreros y a la producción. Es tal su acción negativa que, mirando al Chaco y al papel que allí cumplen las grandes empresas, Bialeto Massé se pregunta “si no sería mejor que las grandes empresas no existieran”.

No es más positiva la imagen que Bialeto Massé ofrece de los pequeños y medianos capitales. En éstos se puede encontrar una limitación aun mayor que la especulativa: la “atonía”, de la que Corrientes es buen ejemplo. Al mismo tiempo, la tendencia a la especulación se expresa también a la medida de esos capitales. Bialeto Massé observa que a la parálisis de la actividad productiva la acompañó en La Rioja un gran crecimiento edilicio, ligado a la orientación de los pequeños capitales hacia la especulación en tierra y en bienes inmobiliarios.

Entre las orientaciones no productivas, se destaca el capital mercantil, que asume formas especialmente malignas, como es el caso de la “maldita” proveeduría y que,

más en general, actúa como “bolichero” y no auténtico capital, tal como es el caso del almacenero explotador de las regiones agrícolas.

Pero aun los capitales que entran a la actividad productiva tienen fuertes aspectos negativos. La ignorancia de la técnica es general. También señala Bialek Massé, adelantándose a su tiempo, que al crecer destruyen el medio ambiente, tema éste al que dedica un capítulo.

Si atendemos a la forma en que estos capitales tratan a su personal nos encontramos con una situación negativa generalizada. Como ya vimos, está presente en el nivel del gran capital, como la Refinería Argentina o las minas de Chilecito, o en la falta de seguridad para los obreros en Luz y Fuerza de Córdoba. Incluso se incorpora tecnología más avanzada que la europea sin mejorar las condiciones del personal. La explotación del trabajador también caracteriza a los pequeños capitales. Se llega a la casi grotesca situación de pequeños panaderos que, nos dice Bialek Massé, fueron brutalmente explotados cuando comenzaron como obreros y hoy explotan salvajemente a sus obreros. También se da el caso de pequeños constructores que se ven apretados por sus clientes y terminan pagando salarios bajísimos.

Los patrones no sólo explotan a sus obreros sino que pretenden que un salario más alto sería mal utilizado, con lo cual asumen otro papel nefasto: el de tutelar a los trabajadores, papel que nadie les otorgó.

El planteo general de Biale Massé es negativo respecto a los patrones de distinta magnitud y localización.

Todos esos rasgos negativos se hacen, para él, aun más negativos por el hecho de que si manejaran de distinta forma sus capitales y tuvieran otra actitud respecto a las condiciones de trabajo y remuneración de sus obreros, se beneficiarían ellos.

Las referencias a este beneficio perdido por ignorancia aparecen a lo largo de toda la obra. Contrasta Biale Massé esta actitud con la de los verdaderos capitalistas constructores. Cita al industrial inglés Brassey y a su simple principio: “no hay trabajo más caro que el trabajo barato”.

Dentro de ese panorama general negativo, Biale Massé señala ejemplos de patrones que tienen una visión más adecuada de su papel. Aparecen aquí, los dueños de dos ingenios tucumanos, algunos molineros de Córdoba como Minetti e Iturraspe, y junto a ellos pequeñas empresas como la de un colono del Chaco o un panadero de Entre Ríos,

algunos talleres de Corrientes y dos o tres ricas estancias de Córdoba y Santa Fe.

Para Bialet Massé estos ejemplos no desmienten el panorama general negativo. Su importancia reside en que muestran que es posible establecer relaciones de trabajo distintas y que esto puede darse en empresas de tamaño, localización y características muy diversas.

Esto no ocurre porque la burguesía es ciega: la ciencia podría salvarla. Para ello habría que entender que patrones o administradores necesitan aceptar los conocimientos que ofrecen la psicofisiología, la ergología y la sociología. Pero ése es otro desarrollo que los patrones mismos no encaran.

Siguiendo el peregrinaje de Bialet Massé en su búsqueda del sujeto o los sujetos capaces de asumir la tarea de establecer relaciones laborales a la altura de los tiempos, veremos ahora qué encuentra en las organizaciones de obreros y de empresarios.

Bialet Massé expresa más de una vez que las organizaciones podrían cumplir un importante papel en esa tarea.

Como ya vimos, él tiene experiencia personal con las organizaciones obreras. Les dedica un capítulo en *Informe* y también comenta acerca de ellas en algunos otros puntos de su trabajo. Sobre las organizaciones patronales

hay referencias pero sin que Bialet Massé pretenda allí un cubrimiento muy completo.

En el preámbulo del decreto de contratación se le encarga a Bialet Massé que también estudie “las tendencias y resultados de las organizaciones gremiales que se han constituido en el Interior”.

Este punto es central en tanto permitirá esclarecer si, más allá de los problemas y limitaciones en la situación de los miembros de las clases fundamentales, sus organizaciones o sus formas de sociabilidad son tales que les hagan posible asumir tareas que permitan un mejoramiento de la situación laboral.

Desde el comienzo de su tratamiento, señala que las organizaciones que pretenden combinar obreros y patrones, siguiendo la orientación de los Círculos Católicos son un contrasentido. Lo mismo ocurre si se trata de limitar el papel de las organizaciones, como también hacen algunos Círculos Católicos, restringiendo los temas a tratar. Entre los estibadores de Rosario se encontraba una organización que incluye patrones y obreros y que finalmente fracasó.

Las organizaciones que examina en Rosario tienen poca capacidad de negociación, pero para esto es necesario superar dos obstáculos: la ignorancia y el tremendismo anar-

quista. Un caso de avance organizativo entre los carreros, con negociación con una patronal especialmente constituida, fracasó por ignorancia de los obreros. En términos generales, las organizaciones que a veces consiguen llevar adelante el reclutamiento y discutir condiciones de trabajo, no tienen suficiente vuelo como para asumir la discusión con conocimiento y sin exaltación.

Bialek Massé reivindica el instrumento que las organizaciones llevan adelante, la huelga. Presenta un largo suplemento en el capítulo sobre organizaciones. La huelga le parece no sólo legítima sino también normal tanto en el mundo obrero como en el empresario. Arguye que tanto el comercio como la Bolsa hacen huelga cuando restringen sus actividades y que la industria también practica el *lock out*.

En su examen observa que las organizaciones gremiales obreras sólo cubren a una pequeña parte de los trabajadores y se centran en algunas zonas del territorio nacional. Incluso en Córdoba, donde hay organización gremial, existe un clima que hace que ni los de abajo ni los de arriba se organicen. También en Mendoza hay comienzos de organización pero falta de experiencia de asociación. Un punto para él significativo es el activismo de las mujeres.

Muestran permanencia varias Sociedades de Socorros Mutuos, en general ligadas a inmigrantes, pero ese tipo de sociedad no es apta para intervenir en la cuestión del régimen laboral.

Sin embargo, un aspecto en que se nota una posición positiva de los obreros es en sus formas de sociabilidad, de trato social y aun cultural.

Peor es para él la situación si miramos a los empresarios. Esa poca tendencia a organizarse de los de arriba, que registra en Córdoba también la señala en otros lugares. Un caso de organización patronal, con la cual Biolet Massé estuvo ligado, la de los troperos de Rosario, no bien fracasa en la negociación colectiva, empieza a desintegrarse.

La falencia de las clases patronales se expresa con gran radicalidad en el hecho de que, tal como observa Biolet Massé en Rosario, sus formas de sociabilidad son paupérrimas, mucho más pobres que las de los obreros. Las familias están divididas por sus intereses mercantiles, se ven sólo en sociedades religiosas o de beneficencia, e incluso allí la conversación de los hombres se reduce a los negocios.

Las organizaciones son débiles y es necesario promoverlas.

Bialet Massé ha buscado entonces a sus sujetos en movimiento y organizados. Reconoce la legitimidad del conflicto, tal como se expresa en las huelgas. Pero su balance es claro: ni por la organización, ni por la negociación, ni por el conflicto sus dos sujetos básicos de la sociedad son capaces de hacer funcionar las relaciones sociales del trabajo.

Entiendo que al llegar a este punto alcanzamos la culminación del ejercicio descriptivo y analítico de Bialet Massé. Frente a esa débil sociedad civil, capaz además de generar odio entre las clases en lugar de regulación, el Estado debe asumir la tarea de establecer un régimen de regulación. Todo el material de Bialet Massé como consultor debe pasar en este punto a manos del ministro no sólo porque el ministro lo contrató sino porque ése es el camino para que llegue al legislador. A través de nuevas leyes, de un nuevo código, el legislador establecerá las bases para un nuevo sistema de regulación laboral. El tema del Estado, de su papel y de sus posibilidades no era parte del contrato que firmó Bialet Massé y no recibe un tratamiento sistemático en el *Informe*. Sin duda, ese tratamiento nos falta para poder evaluar las tesis y la propuesta de Bialet Massé.

Hay poco sobre el Estado en el texto. Es notable que lo que hay tiende a darnos una visión negativa de las posibilidades de ese Estado. En la trinidad explotadora de que nos habla Bialet Massé a propósito de los problemas de los colonos, dos componentes son estatales: el comisario y el juez de paz. El tercero es el almacenero.

Hay también referencias a los jueces de paz ignorantes y venales y a los abusos de las autoridades de campaña, tema al que dedica una larga sección de un capítulo. Los comisarios ganan sueldos bajos y se financian de otra forma. Ese sistema calamitoso tiene una base más arriba en la pirámide del poder, en tanto los partidos quieren autoridades que hagan la vista gorda sobre los abusos electorales y otros abusos.

Ve algunas mejoras en curso impulsadas por el gobierno provincial en Santa Fe, pero “Roma no se hizo en un día”. Considera además que es difícil llegar al nivel local desde los centros de poder.

También en este tema la instrucción y la ciencia pueden aportar: un proceso positivo: el del establecimiento de jueces de paz letrados, esto es, instruidos.

Este panorama negativo del nivel local es acompañado por algunas referencias a la acción constructiva de gobier-

nos provinciales, sobre todo en Santa Fe, cuyo gobernador ha favorecido la instrucción y ha actuado inteligentemente en huelgas buscando la conciliación. Es también en el nivel provincial donde encuentra un funcionario técnico que le hace una buena impresión: se trata del Director de Estadística de Entre Ríos.

Probablemente Bialet Massé podría argumentar que puede esperarse que la mejora en la calidad del manejo del poder al pasar del nivel local al provincial, se haga más radical al llegar al nivel nacional.

Si recordamos su referencia a la incapacidad que tenían los gobiernos centrales para llegar al nivel local, la base sociopolítica de su propuesta se hace más frágil.

Bialet Massé llega entonces a fundamentar la necesidad de una intervención que vaya más allá de la sociedad civil. Fallan en particular los patrones: hay que imponer por ley lo que patrones inteligentes harían solos. Pero recordemos que él ha hablado del poder distorsionante de los patrones. Surge con claridad aquí una limitación fundamental de su tarea: la ausencia de análisis del sujeto ejecutor requerido para cumplir la transformación propuesta.

Llegamos así a nuestra tercera (¡y última...el final se acerca!) parte. Presentaré aquí lo que entiendo es el aporte

y la contemporaneidad de Bialest Massé para terminar con algunas reflexiones generales.

Señalamos más arriba que la recepción del *Informe* por parte de la sociología había sido casi inexistente. Nuestras referencias bibliográficas se refieren al período de institucionalización plena de la sociología en Carreras e Institutos a fines de la década del 50. No tengo conocimiento de que en momentos anteriores se haya producido un acercamiento real entre la sociología universitaria y la obra de Bialest Massé. E. Zimmerman cita el interés de Ernesto Quesada, profesor de Sociología en Buenos Aires a principios del siglo XX, por el *Informe*, obra que recomendó a sus estudiantes. No he investigado si a este interés siguió o no una conexión entre la sociología universitaria y Bialest Massé. Señalo que en el momento de la expansión de la sociología ese contacto no existió, ni por parte de la sociología empírico-teórica orientada por Gino Germani, ni por la sociología de cátedra representada por Alfredo Poviña. Señalé más arriba que incluso en el caso de una visión más joven y revisionista de la sociología, Bialest Massé no alcanza una posición muy destacada. En verdad, Bialest Massé, de haber funcionado como reconocido precursor hubiera cumplido la tarea que Roberto Cardoso de Oliveira denomina “heroica”, esto es de pri-

mera apertura del contacto de la sociología con el terreno, para ser sucedido luego por los organizadores carismáticos que podrían llevar la disciplina a su institucionalización, seguida luego por la burocratización. Tanto en Brasil con Curt Nimuendaju y Gilberto Freyre como en México con Gamio y Otón de Mendizábal existió ese estadio fundador a través de la realización de grandes trabajos de campo ligados a problemas significativos para la teoría y la práctica, que fueron luego la base de la sociología y la antropología modernas. En Argentina y en Chile, en cambio, esa secuencia se cortó.

En el caso de Bialet Massé considero que es importante restablecer el contacto. En la sección anterior ordené una serie de referencias presentes en el *Informe* tratando de presentar su enfoque estructural y dinámico del mundo del trabajo. Señalaré aquí algunos puntos del estudio de Bialet Massé que tienen un significado contemporáneo para nosotros. Pienso en dos tipos de aportes: uno tiene que ver con un modelo de investigación y de planteo del problema y el otro con similitudes significativas entre su época y la nuestra, que nos sirven para formular preguntas y buscar respuestas.

En cuanto al aporte del estudio de Bialet Massé como planteo de investigación señalaré algunos puntos:

1. El *Informe* sugiere que nos acerquemos al estudio del mundo del trabajo combinando mediciones de grandes grupos, que incluyan la comparación de subgrupos caracterizados por valores de variables pertinentes, con estudios detallados de contexto. Como sugerimos más arriba, en Biale Massé hay dos formas de manejo del contexto. Una de ellas, la predominante, tiene dos variantes. Por un lado, se realizan estudios de caso organizados según localización junto con una exploración de datos generales de la unidad local en cuestión. Por el otro, Biale Massé incluye estudios teniendo como puerta de entrada problemas o temas. En la otra forma de manejo del contexto y, al mismo tiempo que el trabajo se concentra en estos estudios con entrada por localización o por tema, se incorporan al análisis otro tipo de elementos contextuales que no son objeto de investigación pero que tienen importancia analítica: éste es el caso del contexto histórico. Como el *Informe* lo atestigua, este ideal de multienfoque no sólo es de difícil realización sino que plantea serias dificultades para la unidad del texto. Una valentía básica y recomendable del texto y de su autor es el intento de construir una síntesis nacional a partir de todos los estudios parciales.

2. El estudio se destaca también por la aplicación de un

esquema estructural, que hemos tratado de seguir en nuestra exposición. Sin duda, Bialek Massé supera muchos estudios contemporáneos que se centran en una categoría y dejan de lado la relación de sujetos situados en esa categoría con otros sujetos significativos, su carácter de miembros de una estructura de clases. No estudia la pobreza, sino la situación de los trabajadores y de los pobres en un sistema relacional, en el que está presente un vínculo fundamental que es la de explotación.

3. La forma en que Bialek Massé encara el cumplimiento de un trabajo por contrato nos muestra aspectos de utilidad para situaciones actuales de trabajo por encargo. Acepta las condiciones del contrato, la descripción de tareas que el contrato enumera, pero no bien comienza hace explícito que su trabajo estará orientado por valores. Es verdad que él considera que esos valores son compartidos por el contratante, pero el desarrollo de ese componente es explícito y amplio. Es interesante también su intento de derivar la parte propositiva de su trabajo a la vez de orientaciones generales previas al trabajo y de los resultados mismos del estudio.

En lo que se refiere a las similitudes más específicas entre situaciones, que pueden permitirnos captar con más

claridad aspectos de la situación actual, señalaré también algunos puntos:

1. La necesidad de estudiar una diversidad de situaciones si se quiere analizar a los trabajadores y el mundo del trabajo es de gran actualidad. Un aporte de Bialek Massé es su forma de tomar la pobreza y el mundo del trabajo como elementos interpenetrados. También es de valor su búsqueda de la forma en que elementos de degradación conductual penetran el mundo de los trabajadores. En el campo de las propuestas pone de manifiesto que todo cambio en el mundo del trabajo debe ser a la vez universalista y particularista. Debe incluir medidas para todos los trabajadores y ciudadanos, así como otras medidas específicas para grupos definidos, si se quiere, focalizadas.

2. El reconocimiento de la precariedad de la realidad empresaria en una situación como la actual, de poca consolidación del mundo de la producción es una tarea inescapable. Las vívidas descripciones de Bialek Massé nos traen directamente a esta actualidad en la que las conquistas laborales se han destruido. Tal situación, nos dice Bialek Massé, sólo puede enfrentarse a través de una acción estatal de magnitud. Como señalamos más arriba es en este punto donde Bialek Massé deja de analizar la realidad so-

cial, la realidad del Estado y nos deja sólo con propuestas. Creo que esa carencia es también un mensaje: proponer acciones del Estado implica conocer al Estado como actor.

Suena también muy contemporáneo su llamado a la negociación y al acuerdo, pero es importante señalar que ese llamado estaba ligado a la idea de que aun para negociar es necesario que existan organizaciones fuertes y que el conflicto sea asumido como un momento del proceso.

Como acabo de señalar, si miramos hoy la obra de Bialek Massé nos encontramos con problemas que aún requieren atención, porque cien años después el Estado argentino ha destruido lo que se pudo construir en el campo de la legislación laboral progresista y de la inspección laboral.

La preocupación de Bialek Massé por la integración social se ve totalmente burlada en nuestro tiempo por la falta de trabajo y la pobreza. Afortunadamente el movimiento social se va reconstituyendo con movilizaciones de nuevo tipo, de tipo piquetero que, como nos muestran Maristella Svampa y Sebastián Pereyra tienden a combinar la presencia en la calle con el desarrollo de actividades barriales y productivas. Sin duda esto es sólo una parte: a la diversidad debe acompañarla la puesta en acción de lo común. Como mostraba Bialek Massé hay que tomar en

cuenta todas las formas de la explotación. Hace ya tiempo Germán Abdala reconoció esta necesidad.

Bialet Massé busca un punto de equilibrio para el activismo de los trabajadores, rechazando caminos revolucionarios pero legitimando la huelga y la protesta. Admira la capacidad de Australia de alcanzar formas modernas de legislación y ordenamiento laboral luego de violentos conflictos y a la vez lamenta que ése sea el camino. Tengamos presente que el fracaso del proyecto del Código Laboral de Joaquín V. González, con el que colaboró Bialet Massé, tuvo que ver en parte con la búsqueda por parte de sectores poderosos de limitaciones al accionar de los sectores obreros.

En su preocupación por la integración, Bialet Massé acentúa los arreglos institucionales y las conductas acordes con esos arreglos. Lejos está de la preocupación, presente en su época y renovada hoy, por el logro de la integración normativa, de la aceptación de valores sociales comunes que acompañan visiones durkheimnianas de la sociedad.

Considero que es importante entender que la construcción de una sociedad justa, donde se reconozca el papel del trabajo, ha requerido el desarrollo de la capacidad de lucha y organización de los sectores populares, camino que

difiere del reclamo de integración valorativa como precondition. La noción misma de integración valorativa requiere cuidadosa consideración para que no se convierta en una pantalla que oculta reclamos de aceptación de normas generadas por las preferencias de los poderosos. Además, no hay que otorgarle al sistema valorativo el papel de garante de toda conducta social: recordemos aquí el pintoresco modelo del que nos habla Goffman cuando nos lleva a reflexionar sobre las posibilidades de un orden social similar al que impera en el tránsito: un orden en cual hay reglas de tránsito pero en el cual los destinos no están fijados.

Para tocar estos grandes temas, Bialet Massé es una inspiración, un clásico. No es fácil pensar hoy en la realización de una investigación de la magnitud de la de Bialet Massé: sus aportes valen también para los trabajos más modestos a los que algunos de nosotros podemos aspirar.



La UNGS creó esta Serie, dentro de la Colección Textos Institucionales, para registrar la consagración de docentes de su planta como Profesores Extraordinarios. El presente volumen está dedicado a Miguel Murmis, quien fue designado Profesor Honorario por Resolución del Consejo Superior del 26 de octubre de 2004.

